

El tema del río Nilo en el teatro de Esquilo
[The subject of the Nile River in Aeschylus' theatre]

Jesús Ángel y Espinós*

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Esquilo es un autor especialmente atento a los aspectos geográficos, como se puede apreciar en su interés por el río Nilo, fundamentalmente en *Las suplicantes*, obra donde la presencia de Egipto es continua. A lo largo del artículo, hemos analizado la importancia del río Nilo, de su paisaje y de su peculiar comportamiento en las tragedias de Esquilo y en el imaginario griego del s. V a. C.

Abstract: Aeschylus is an author especially concerned with geographical aspects, as it can be seen in his interest on the Nile River, mainly in *The Suppliants*, a work where the presence of Egypt is ubiquitous. In this article, we have analysed the importance of the Nile River, its landscape and its peculiar behaviour in Aeschylus' tragedies and in the Greek imaginary of the 5th century BC.

Palabras clave: Esquilo, río Nilo, geografía antigua

Keywords: Aeschylus, Nile River, Ancient Geography

Recepción: 27/11/2019

Aceptación: 21/03/2020

1. LA REALIDAD FÍSICA DEL NILO

En la obra de Esquilo, autor interesado en la geografía,¹ no podían faltar las referencias al río Nilo, especialmente en *Las suplicantes*, aunque también en

* **Dirección para correspondencia:** Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filología A. Universidad Complutense de Madrid. Plaza Menéndez Pelayo s/n, Madrid – 28040. Correo electrónico: espinos@ucm.es

¹ Cf. BACON (1961: 46), quien repara en la abundancia de referencias geográficas en Esquilo y señala que se registran más de 100 nombres de pueblos y lugares extranjeros; a su vez, ROSE (2009: 279) advierte igualmente este hecho y sugiere que el interés geográfico de Esquilo estaría puesto al servicio del imperialismo ateniense. Por su parte, BERNAND (1985: 68) destaca la querencia del trágico hacia el país del Nilo: “Il est certain que l’Égypte a tenu une place particulière dans l’univers poétique d’Eschyle. [...] Ainsi, dans *Prométhée enchaîné* et dans *Les Suppliants*, le poète présente l’Égypte comme un pays fabuleux, aux confins du monde, auquel Io ne parvient que par des détours semés d’embûches et d’épreuves.”

Los persas y en el *Prometeo encadenado*, obra de atribución incierta.² A estos pasajes se ha de añadir el fr. 300 Radt.

Así, por ejemplo, las informaciones sobre el gran río permiten hacernos una idea relativamente realista de sus particularidades, alejada ya en gran parte de las brumas legendarias de épocas anteriores, tal y como se puede reconstruir a partir de varios pasajes de su obra, como el fr. 300 Radt,³ que alude a las siete corrientes o bocas (v. 2: Νεῖλος ... ἐπτάρροος)⁴ que en la antigüedad conformaban el delta del río y que constituían uno de sus rasgos más destacados:

² SOMMERSTEIN (2008a: 432 s.) enumera de manera sucinta las corrientes fundamentales sobre el estado de la cuestión en torno a la autoría esquilea del *Prometeo encadenado*, haciendo hincapié en la propuesta de WEST (1990b) según la cual estaríamos ante una pieza de Euforión, el hijo de Esquilo, quien habría hecho pasar la tragedia como creación de su padre. En torno a este complejo asunto, que ha generado abundante bibliografía, se pueden consultar, entre otros, los trabajos de GRIFFITH (1977), WEST (1990b), BEES (1993) o HERNÁNDEZ MUÑOZ (2003), quienes niegan la autenticidad de la obra, o los de PATTONI (1987) o HUBBARD (1991), que se decantan por la autoría de Esquilo.

³ METTE (1959: 65) y SOMMERSTEIN (2008b: 130 s.) atribuyen el pasaje, que en sus ediciones corresponde a los frs. 193 y 126a respectivamente, a la tragedia *Memnón*, mientras que RADT (1985: 391-394), cuya edición seguimos, lo incluye entre aquellos fragmentos que no pueden ser adscritos a ninguna pieza con certeza. Los versos que nos ocupan se han transmitido en una obra anónima, titulada *Sobre la crecida del Nilo*, en un contexto donde se exponen las distintas opiniones de varios autores griegos, a propósito de la inundación anual del río, como Tales de Mileto, Anaxágoras, Eurípides o Esquilo. Respecto al *Memnón* resulta apropiado prestar atención a la teoría de WEST (2000: 343-350), quien considera que este fragmento pertenece a dicha obra, la cual a su vez se insertaría en una trilogía, formada por las tragedias *Europa* (también conocida como *Los carios*), *Memnón* y *El pesaje de las almas*, dentro de esta trilogía, solo *Memnón* sería original de Esquilo, mientras que las otras dos piezas serían creación de su hijo Euforión, quien probablemente habría revisado o completado apuntes y materiales de su padre. Recordemos que West también adscribe a Euforión el *Prometeo encadenado*, así como el *Prometeo liberado*, conservado en estado fragmentario. Por lo tanto y al margen de la datación de las otras dos tragedias, cuya forma definitiva sería obra de Euforión, estaríamos ante un fragmento perteneciente a una tragedia (*Memnón*) que, según WEST (2000: 347), se habría de fechar en el período tardío de Esquilo por el empleo del tercer actor que el filólogo británico postula para la tragedia y que es un rasgo propio de la etapa final del poeta.

⁴ Acerca de las bocas del Nilo BURTON (1972: 130) señala: “The total number of mouths of the Nile in antiquity does seem to have been seven, but there is no general agreement as to their names. [...] In fact two of the mouths, the Bolbitine and Bucolic (or

Fr. 300 Radt:

γένος μὲν αἰνεῖν ἐκμαθὼν ἐπίσταμαι
Αἰθιοπίδος γῆς, Νεῖλος ἔνθ' ἐπτάρροος
†γαῖαν† κυλίνδει πνευμάτων ἐπομβρία,
ἐν ἧ πυρωπὸν ἥλιος ἐκλάμπας φλόγα
τήκει πετραίαν χιόνα· πᾶσα δ' εὐθαλῆς
Αἴγυπτος ἄγνοῦ νάματος πληρουμένη
φερέσβιον Δήμητρος ἀντέλλει στάχυν
("Tras haberlo estudiado a fondo sé celebrar el linaje del país etiópico, donde el Nilo de siete bocas hace rodar †la tierra† con abundante lluvia de vientos; país en el que el sol, tras hacer refulgir una llama de ígneo rostro, derrite la nieve de las rocas, y todo Egipto, floreciente y lleno de la sagrada corriente, hace brotar la nutricia espiga de Deméter.")⁵

De la misma manera, las Danaides, al aceptar solemnemente la ciudad de Argos como su nueva patria, se despiden de su antigua tierra mencionando esta característica geográfica del río:

A. *Supp.* 1024-1027:

Χο. [...] μηδ' ἔτι Νεῖλου
προχοὰς σέβωμεν ὕμνοις,
ποταμοὺς δ' οἱ διὰ χώρας
θελεμὸν πῶμα χέουσιν,
[...]

(Coro: "[...] no reverenciamos ya más con nuestros himnos las bocas del Nilo, sino los ríos que a través de esta tierra vierten su tranquila corriente, [...]")

Igualmente, Esquilo nos informa de que la desembocadura del río se encuentra en un paisaje de finos arenales (*Supp.* 1-4) formados por depósitos aluviales (*Pr.* 846 s.):

Phatnitic) were man-made channels, while the Mendesian and Saitic or Tanitic branches split off from the Sebennyitic. Thus there were only three main branches of the Nile: the Pelusiatic, Sebennyitic and Canopic, naming them from East to West."

⁵ La traducción de este pasaje y, en general, de todos los textos que se citan es propia, si bien en nuestra lengua contamos para los fragmentos esquileos con la excelente versión de LUCAS DE DIOS (2008).

A. *Supp.* 1-4:

Χο. Ζεὺς μὲν ἀφίκτωρ ἐπίδοι προφρόνως
στόλον ἡμέτερον νάιον ἀρθέντ'
ἀπὸ προστομίων λεπτοψαμάθων
Νείλου.⁶

(Coro: “Que Zeus, protector de los suplicantes, dirija su mirada con benevolencia a nuestra naval escuadra que zarpó desde las desembocaduras de fina arena del Nilo.”)

A. *Pr.* 846 s.:

Πρ. ἔστιν πόλις Κάνωβος, ἐσχάτη χθονός,
Νείλου πρὸς αὐτῷ στόματι καὶ προσχώματι·

(Prometeo: “Existe una ciudad –Canobo–, la última de ese país, junto a la misma desembocadura del Nilo y las tierras de aluvión.”)

A pesar de que el delta del Nilo estaba constituido fundamentalmente por pantanos y marismas, donde la fauna y la vegetación eran exuberantes, Esquilo parece estar refiriéndose en ambos pasajes, mediante los términos *προστομίων* y *προσχώματι*, a las tierras que formaban la extensión que el Nilo iba ganando al mar en su continuo arrastrar de materias de aluvión, de ahí que aluda a ellas como *λεπτοψαμάθων* (*Supp.* 3), en la idea de que estas habían surgido a partir del limo que se iba acumulando en las orillas.⁷ El avance progresivo de la tierra sobre el mar fue un *Leitmotiv* en el imaginario clásico sobre el Nilo, como podemos advertir, por ejemplo, en Plutarco quien, en su tratado *Sobre Isis y Osiris* 367 b-c, llega a afirmar que el nivel del fondo marino ha subido tanto a causa de los depósitos portados por el río (*διὰ τὰς προσχώσεις*) que la isla de Faros ya forma parte de la tierra firme. No obstante, esta aseveración es a todas luces errónea pues a día de hoy la isla aún dista de la costa en torno a menos de una milla; probablemente, hemos de asumir que

⁶ Para el texto de las tragedias de Esquilo seguimos, a no ser que se indique lo contrario, la edición de SOMMERSTEIN (2008a), la más reciente a día de hoy y que, por lo tanto, somete a juicio crítico las aportaciones de las anteriores como las de PAGE (1972) y WEST (1990a).

⁷ JOHANSEN – WHITTLE (1980: 2, 8) señalan que la delicada textura de las arenas del Nilo era famosa en la antigüedad como queda confirmado en la siguiente observación de Plinio, *NH* 35, 167: *non multum a pulvere Puteolano distat e Nilo arena tenuissima sui parte, non ad sustinenda maria fluctusque frangendos sed ad debellanda corpora palaestrae studiis.*

Plutarco se está confundiendo, de alguna manera, con el *Heptastadion*, la calzada que unía Alejandría con la isla de Faros.⁸

A su vez, una de las características más destacadas del gran río la constituye su capacidad genésica, ya que sus aguas alimentan a ganados y hombres (*Supp.* 854-857), como se puede apreciar en las siguientes palabras del coro de Danaides dirigidas, casi a manera de maldición, a los hijos del rey Egipto, quienes las presionan para que regresen al país del Nilo:

A. *Supp.* 854-857:

Χο. μήποτε πάλιν ἴδοις
ἀλφεισίβοιον ὕδωρ,
ἐνθεν ἀεζόμενον
ζώφυτον αἶμα βροτοῖσι θάλλει.

(Coro: “Que jamás veas de nuevo el agua que al ganado nutre, de donde, cobrando vigor, la sangre que da vida florece en los hombres.”)

En consonancia con este pasaje, podemos aducir el fr. 300, 5-7 Radt, donde se atestigua el sintagma φερέσβιον Δήμητρος ... στάχυν, que incide en la fuerza del río como proveedor de vida, y donde también se pueden encontrar paralelos respecto al pasaje de *Las suplicantes* como es el empleo del adjetivo εὐθαλής ante la forma verbal θάλλει que se lee en *Supp.* 857:

Fr. 300, 5-7 Radt:

[...] πᾶσα δ' εὐθαλής
Αἴγυπτος ἀγνοῦ νόματος πληρουμένη
φερέσβιον Δήμητρος ἀντέλλει στάχυν

Asimismo, en la párodo de *Los persas*, a propósito de las huestes aliadas del ejército de Jerjes, el trágico se refiere al Nilo resaltando de nuevo su feracidad:

A. *Pers.* 33 s.:

Χο. ἄλλους δ' ὁ μέγας καὶ πολυθρέμμων⁹
Νεῖλος ἐπεμψεν [...]

(Coro: “A otros los envió el gran Nilo que a tantos alimenta.”)

⁸ Cf. GRIFFITHS (1970: 454 s.).

⁹ Según GARVIE (2009: 60) el compuesto πολυθρέμμων es prácticamente un *hápax*, pues hemos de exceptuar un pasaje de los *Himnos órficos* (51, 13), donde el adjetivo se aplica a las ninfas.

El tema de la fecundidad del Nilo aparece reiteradamente en las fuentes griegas; así, Aristóteles aplica al río los epítetos *πολύγονος* y *τρόφιμος*, y Teócrito, en su *Elogio de Ptolomeo*, lo denomina *πολυκήτεα Νεῖλον*:¹⁰

Arist. *apud* Strabo 15, 1, 22 (= fr. 284 Rose):

Ἀριστοτέλης δέ τινα καὶ ἐπτάδυμα ἱστορεῖ τετοκέναι, καὶ αὐτὸς πολύγονον καλῶν τὸν Νεῖλον καὶ τρόφιμον διὰ τὴν ἐκ τῶν ἡλίων μετρίαν ἔψησιν, αὐτὸ καταλειπόντων τὸ τρόφιμον, τὸ δὲ περιπτὸν ἐκθυμιώντων.

(“Aristóteles nos informa de que una mujer dio a luz septillizos e incluso llama al Nilo prolífico y nutricio debido al calor moderado de los rayos de sol que dejan la parte nutricia y evaporan la superflua.”)

Theoc. 17, 97-101:

[...] λαοὶ δ' ἔργα περιστέλλουσιν ἔκηλοι·
οὐ γάρ τις δηίων πολυκήτεα Νεῖλον ὑπερβᾶς
πεζῶς ἐν ἀλλοτρίαισι βοᾶν ἐστάσατο κώμαις,
οὐδέ τις αἰγιαλόνδε θοᾶς ἐξήλατο ναὸς
θωρηχθεὶς ἐπὶ βουσὶν ἀνάρσιος Αἰγυπτίησιν·

(“El pueblo se ocupa tranquilo de sus asuntos, pues jamás infantería hostil, tras cruzar el Nilo poblado de gigantescos animales, alzó el grito de guerra en villas ajenas, ni ningún enemigo, armado con coraza, saltó de la rápida nave a la ribera sobre las vacas egipcias.”)

Igualmente, tampoco es desdeñable el conocimiento por parte de Esquilo de los productos principales del país, siendo consciente de que sus costumbres alimenticias difieren de las griegas. Por lo tanto, aunque la tierra de Egipto produce trigo, la espiga de Deméter, (fr. 300, 7 Radt: *Δήμητρος ... στάχυν*), los egipcios comen papiro a diferencia de los argivos que prefieren la espiga; es decir, los cereales (*Supp.* 761). Además, en el país del Nilo se obtiene una bebida alcohólica a partir de la cebada (*Supp.* 953), en clara alusión a la cerveza, producto omnipresente en el mundo egipcio tanto en la vida cotidiana como en la esfera cultural:¹¹

¹⁰ Cf. BROADHEAD (1960: 42) y JOHANSEN – WHITTLE (1980: 3, 192 s.).

¹¹ Como acertadamente constata CASTEL RONDA (2009: 121-123): “La cerveza fue uno de los productos básicos de la alimentación egipcia y puede decirse que se consideró la bebida por antonomasia. Tanta fue su importancia, nutritiva e incluso mitológica, que hubo determinadas divinidades asociadas a ella. [...] Una de las entidades divinas asociadas a la cerveza fue Menket, una diosa que representó las ofrendas de cerveza, de las que era deidad tutelar.”

A. *Supp.* 760 s.:

Δα. ἀλλ' ἔστι φήμη τοὺς λύκους κρείσσους κυνῶν
εἶναι· βύβλου δὲ καρπὸς οὐ κρατεῖ στάχυν.

(Dánao: “Pero existe el dicho de que los lobos son más fuertes que los perros;¹² y el fruto del papiro no vence a la espiga.”)

A. *Supp.* 952 s.:

Πε. ἀλλ' ἄρσενάς τοι τῆσδε γῆς οἰκήτορας
εὐρήσεται, οὐ πίνοντας ἐκ κριθῶν μέθυ.

(Pelaso: “Encontraréis que los habitantes de esta tierra son varones que no beben vino de cebada.”)

En ambos pasajes, a pesar de estar puesto el primero en boca de Dánao, se aprecia una cierta superioridad de la alimentación griega, y por ende de su cultura, sobre Egipto. Así, la expresión βύβλου δὲ καρπὸς οὐ κρατεῖ στάχυν¹³ (*Supp.* 761) parece indicar que los egipcios, comedores de papiro, no vencerán a los argivos, que se alimentan de grano, producto con mayor valor nutritivo. Esquilo en este verso está identificando a los pueblos y su carácter con sus respectivos regímenes alimenticios, al igual que en el pasaje donde los argivos son considerados auténticos hombres porque no beben cerveza, οὐ πίνοντας ἐκ κριθῶν μέθυ (*Supp.* 953), bebida extranjera¹⁴ que, desde el punto de vista griego, se pensaba que causaba alteraciones en el sistema nervioso.¹⁵

¹² A propósito de este texto, donde se evidencia la supremacía de lo argivo sobre lo egipcio, personificado en los hijos de Egipto, JOHANSEN – WHITTLE (1980: 3, 109) comentan: “The wolf is a traditional antagonist of the dog [...]. While the equation of the Aegyptiads with dogs follows naturally from 758 κυνοθρασεῖς, that of the Argives with wolves is made easier by the historical fact that the wolf, perhaps as the attribute of Apollon Lykeios [...], appears on Argive coins already in the 6th cent.”

¹³ Este verso constituye el proverbio 2, 73 del epítome (colección parisina) del paremiólogo Zenobio, quien glosa el texto, si bien la interpretación que propone no concuerda con la del pasaje esquileo. A este respecto, cf. JOHANSEN – WHITTLE (1980: 3, 112) y MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA – GARCÍA ROMERO (1999: 113).

¹⁴ Según NELSON (2014: 43), los autores griegos que hablan de la cerveza la tratan siempre como “a drink of foreigners.” De manera un tanto sorpresiva y audaz, SOMMERSTEIN (2019: 343) cree ver en las palabras del rey una indirecta obscena, concerniente a la homosexualidad de los egipcios y a la práctica de la *fellatio*: “A. (*sc.* Esquilo) can hardly have been unaware that πίνοντας ἐκ κριθῶν μέθυ was susceptible of an obscene interpretation (referring to *fellatio*), particularly since Archilochus (fr. 42) had already compared a fellating woman to a barbarian sucking beer through a straw; he is making Pelasgus send the Herald on his way with the grossest ethnic insult he can contrive.” Sobre este pasaje, cf. SOMMERSTEIN (1990-1993: 63 s.).

¹⁵ Cf. BERNAND (1985: 69).

Existen testimonios de que los egipcios consumían partes del papiro; Heródoto (2, 92, 5) señala que ingieren la parte inferior, que mide un codo de largo hasta la raíz y que, a veces, la cocinan, mientras que Diodoro Sículo (1, 80, 5) nos informa de que asan los troncos de papiro, entre otros alimentos de poca calidad y baratos, para dárselos a sus hijos, comentario que parece encubrir una cierta visión peyorativa de los egipcios:

Hdt. 2, 92, 5:

τὴν δὲ βύβλον τὴν ἐπέτειον γινομένην ἐπεὰν ἀνασπάσωσι ἐκ τῶν ἐλέων, τὰ μὲν ἄνω αὐτῆς ἀποτάμνοντες ἐς ἄλλο τι τρέπουσι, τὸ δὲ κάτω λελειμμένον ὅσον τε ἐπὶ πῆχυν τρώγουσι καὶ πωλέουσι. οἱ δὲ ἂν καὶ κάρτα βούλωνται χρηστῇ τῇ βύβλω χρᾶσθαι, ἐν κλιβάνῳ διαφανεῖ πνίξαντες οὕτω τρώγουσι.

(“En lo que se refiere al papiro, que crece cada año, después de arrancarlo de los pantanos, cortan su parte superior que dedican a otros fines, y se comen o venden la parte inferior que resta y que mide en torno a un codo. Los que quieren sacar buen partido del papiro lo estofan en un hornillo incandescente y así se lo comen.”)

D. S. 1, 80, 5:

τρέφουσι δὲ τὰ παιδία μετὰ τινος εὐχερείας ἀδαπάνου καὶ παντελῶς ἀπίστου· ἐψήματα γὰρ αὐτοῖς χορηγοῦσιν ἕκ τινος εὐτελείας ἐτοιμῆς γινόμενα, καὶ τῶν ἐκ τῆς βύβλου πυθμένων τοὺς δυναμένους εἰς τὸ πῦρ ἐγκρύβεσθαι, καὶ τῶν ῥιζῶν καὶ τῶν καυλῶν τῶν ἐλείων τὰ μὲν ὠμά, τὰ δ' ἔψοντες, τὰ δ' ὀπτῶντες διδόασιν.

(“Alimentan a su hijos con descuido, poco gasto y de una manera que resulta inverosímil. Les dan comida cocida a partir de productos baratos y asequibles, como troncos de papiro que pueden ser asados, y raíces y tallos de plantas de los pantanos crudos, cocidos o asados.”)

Teofrasto (*HP* 4, 8, 4) narra cómo el papiro puede ser masticado y expulsado una vez que se ha tragado el jugo:

Thphr. *HP* 4, 8, 4:

μασῶνται γὰρ ἅπαντες οἱ ἐν τῇ χώρᾳ τὸν πάπυρον καὶ ὠμὸν καὶ ἐφθὸν καὶ ὀπτόν· καὶ τὸν μὲν χυλὸν καταπίνουσι, τὸ δὲ μάσημα ἐκβάλλουσι.

(“Todos los del país mastican el papiro crudo, cocido y asado; beben el jugo y escupen el residuo.”)

Por otra parte, respecto a la cerveza, Estrabón (17, 1, 14) nos informa de que en la zona de Alejandría, cercana a la costa del Mediterráneo, dado que los vinos son muy malos se llega a beber cerveza, como si de un mal menor se tratase, a falta de vino de calidad.¹⁶ Este hecho evidencia la poca consideración de la que la cerveza gozaba entre los griegos:

Str. 17, 1, 14:

ἅπαντα μὲν ἢ χῶρα αὕτη οὐκ εὖοινοσ, πλείω δεχομένου τοῦ κεράμου
θάλατταν ἢ οἶνον, ὃν δὴ καλοῦσι Λιβυκόν, ᾧ δὴ καὶ τῷ ζύθῳ τὸ πολὺ
φῦλον χρῆται τῶν Ἀλεξανδρέων·

(“Toda esta tierra no es de buenos vinos, ya que las ánforas reciben más agua de mar que vino, al que llaman ‘Libio’ y que, al igual que la cerveza, lo toman muchos alejandrinos.”)

Dioscórides, en su *De materia medica*, corrobora, de manera quizás un tanto extrema, este prejuicio negativo relativo al ζῦθος, o cerveza egipcia, pues argumenta:

Dsc. 2, 87:

περὶ ζύθου· ζῦθος σκευάζεται ἐκ τῆς κριθῆς. ἔστι δὲ διουρητικὸς καὶ
νεφρῶν καὶ νεύρων ἀπτικὸς, καὶ μάλιστα μηνίγγων κακωτικὸς,
πνευματοτικὸς τε καὶ γεννητικὸς κακοχυμῶν καὶ ἐλεφαντιάσεως
ποιητικὸς.

(“Sobre la cerveza: La cerveza se obtiene de la cebada. Es diurética y afecta a los riñones y a los nervios; es especialmente dañina para las meninges; produce gases, genera humores nocivos y provoca elefantiasis.”¹⁷)

En consonancia con un río que, como señala Heródoto (2, 35, 2), presenta unas características peculiares que lo hacen distinto al resto, era de esperar no solo que, como refiere el historiador, sus habitantes adoptasen costumbres y normas diferentes a los demás humanos, sino que también, tal y

¹⁶ Cf. JONES (1949: 56, n. 2).

¹⁷ El término ἐλεφαντίαισις en la antigüedad parece designar un tipo de lepra similar a la causada por el bacilo de Hansen y no al síndrome que se caracteriza por el aumento, sobre todo, de las extremidades inferiores y de los órganos genitales externos, y que está provocado por los parásitos del grupo de la filaria. Cf. BOUDON-MILLOT (2012: 20 y 60 s.).

como advierte el trágico, ofreciesen unos rasgos físicos propios. Así, el rey Pelasgo se sorprende ante la aseveración de las Danaides de ser de linaje argivo, ya que su apariencia no lo sugiere:

A. *Supp.* 277-281:

Πε. ἄπιστα μυθεῖσθ', ὧ̃ ξέναι, κλυεῖν ἐμοί,
ὅπως τόδ' ὑμῖν ἐστὶν Ἀργεῖον γένος.
Λιβυστικοῖς γὰρ μᾶλλον ἐμφερέστεραι
γυναιξίν ἐστε κοῦδαμῶς ἐγχωρίοις·
καὶ Νεῖλος ἂν θρέψειε τοιοῦτον φυτόν·

(Pelasgo: “Increíble me resulta oír lo que contáis, extranjeras: que sois de nuestra estirpe argiva. Pues sois más parecidas a las mujeres libias pero de ninguna manera a las de esta tierra, y también el Nilo podría criar un fruto tal.”)

Resulta digno de interés reparar en cómo Esquilo asimila el aspecto libio con el egipcio, según era de esperar a los ojos de un griego y a partir de su propia e inherente *interpretatio graeca* con la que observar la realidad circundante; no obstante, desde la óptica egipcia este paralelismo sería bastante poco apropiado, porque los libios, los habitantes de los desiertos occidentales, fueron siempre uno de los pueblos que formaron parte de los enemigos seculares de Egipto, como queda constatado por el hecho de que se tengan noticias de expediciones punitivas contra ellos ya desde el reinado de Dyer, en la dinastía I (c. 3.000 a. C.).¹⁸

Por su parte, Dánao expresa su temor de ser confundidos con enemigos de los argivos por su apariencia, razón por la que solicita una escolta al rey Pelasgo. De nuevo, el Nilo, como padre de todos los seres que pueblan sus orillas, es el responsable último del aspecto de Dánao y sus hijas, por lo que Esquilo lo contraponen con el Ínaco, río de la Argólida:

A. *Supp.* 496-499:

Δα. [...] μορφῆς δ' οὐχ ὁμόστολος φύσις·
Νεῖλος γὰρ οὐχ ὅμοιον Ἰνάχω γένος
τρέφει. φύλαξαι μὴ θράσος τέκη φόβον·
καὶ δὴ φίλον τις ἔκταν' ἀγνοίας ὑπο.

¹⁸ Cf. SHAW – NICHOLSON (1995: s. v. Libyans).

(Dánao: “No es la naturaleza de mi imagen similar a la vuestra, pues el Nilo no cría el mismo linaje que el Ínaco. Ten cuidado de que la audacia no engendre temor, que ya alguien mató a un amigo por ignorancia.”)

Este pensamiento, según el cual el entorno natural –representado en el caso de Esquilo por el Nilo– afecta, a todos los niveles, a las criaturas que se hallan bajo su influencia, se enmarca dentro del determinismo ambiental, corriente que se atestigua, en especial, en el tratado hipocrático *Aires, aguas y lugares*, y que constituye un rasgo característico de las doctrinas científicas de la época.¹⁹ Por consiguiente, para el asclepiada hipocrático los egipcios, debido a la particularidad de su clima, presentan una fisonomía específica que los diferencia de los demás pueblos, al igual que les ocurre a los escitas aunque por causas opuestas:

Hp. *Aër.* 18:

Περὶ δὲ τῶν λοιπῶν Σκυθῶν τῆς μορφῆς, ὅτι αὐτοὶ αὐτοῖσιν εἰοίκασι καὶ οὐδαμῶς ἄλλοις, ὡτὸς λόγος καὶ περὶ τῶν Αἰγυπτίων, πλὴν ὅτι οἱ μὲν ὑπὸ τοῦ θερμοῦ εἰσι βεβιασμένοι, οἱ δὲ ὑπὸ τοῦ ψυχροῦ.

(“En lo que respecta a los rasgos de los demás escitas, en la medida en que se parecen entre sí y no a ningún otro pueblo, sirve la misma explicación que la relativa a los egipcios, salvo que estos padecen los efectos a causa del calor y aquellos a causa del frío.”)

No obstante y a pesar de este conocimiento geográfico relativamente profundo, Egipto y sus habitantes no dejaban de ser todavía exóticos y, en cierto modo, extraños desde la perspectiva de un griego del s. V a. C.;²⁰ este hecho habría permitido que, en el *Prometeo encadenado*, el país del Nilo, meta final del peregrinar de Ío, apareciera retratado como si de un paraíso terrenal se

¹⁹ A propósito de esta teoría médica, cf. LAÍN ENTRALGO (1970: 243). El tratado *Aires, aguas y lugares* se data en torno a la segunda mitad del s. V a. C. por lo que nos encontramos en un contexto cultural similar al que vio nacer la tragedia de Esquilo, para cuya representación se propone el 463 a. C., aunque no existe un consenso generalizado acerca del problema. Esta es la datación que sugieren, con las debidas reservas, JOHANSEN – WHITTLE (1980: 2, 5) y SOMMERSTEIN (2008a: 279 s.), sin embargo SANDIN (2005: 2 s.) muestra serias dudas al respecto.

²⁰ Sobre este tema FROIDEFOND (1971: 87) comenta : “[...] les Égyptiens, dans leur aspect extérieur, se différencient mal, aux yeux des Grecs, de plusieurs autres peuples plus ou moins fabuleux: Amazones, Indiens, Chypriotes, Libyens.”

tratase en un tiempo en el que Egipto estaba ya en todas las rutas comerciales. Así, en su detallada profecía sobre el viaje de Ío (vv. 705-735 y 788-815), el titán Prometeo describe una peligrosa travesía a lo largo de prácticamente todo el orbe conocido para recalcar la violencia de los olímpicos y, en especial, de Zeus, quien parece haber dejado a su antigua amante totalmente desprotegida para que esta sea presa del odio de Hera. En realidad, dado que los atenienses de la época ya no sentían a Egipto, a pesar de su lejanía, como un país legendario, el autor del *Prometeo* se ve obligado, para enmarcar de manera creíble su Egipto de ficción, a hacer que Ío dé un rodeo inmenso que la llevará a recorrer tierras míticas, habitadas por seres fabulosos, como las Amazonas o las Fórcides, tres ancianas con un solo ojo y un solo diente para las tres; además, para realzar aún más la atmósfera misteriosa del viaje, Ío no alcanzará Egipto a través del Delta, punto de llegada habitual de los griegos y territorio por lo tanto más frecuentado, sino que arribará primero a los confines del mundo, a las tierras pobladas por seres de raza negra, los etíopes, desde donde remontando el Nilo, llegará al Delta, a Canobo, donde finalmente quedará embarazada de Zeus por el solo contacto de su mano y dará a luz al negro Épafo:

A. *Pr.* 846-852:

Πρ. ἔστιν πόλις Κάνωβος, ἐσχάτη χθονός,
Νείλου πρὸς αὐτῶ στόματι καὶ προσχώματι·
ἐνταῦθα δὴ σε Ζεὺς τίθησιν ἔμφρονα

< >

ἐπαφῶν ἀταρβεῖ χεiri καὶ θιγῶν μόνον·
ἐπώνυμον δὲ τῶν Διὸς γεννημάτων
τέξεις κελαινὸν Ἴεπαφον, ὃς καρπώσεται
ὄσσην πλατύρρους Νεῖλος ἀρδεύει χθόνα.

(Prometeo: “Existe una ciudad –Canobo–, la última de ese país, junto a la misma desembocadura del Nilo y las tierras de aluvión. Allí exactamente Zeus restaurará tu entendimiento <y hará que concibas>,²¹ rozándote con su mano sin inspirarte temor alguno, con solo tocarte.

²¹ Aceptamos la interpretación del pasaje que propone SOMMERSTEIN (2008a: 537, n. 107): “A line to something like this effect must have dropped out of the text; the next line shows that what Zeus will do with the touch of his hand is something that would normally require some more extensive action (cf. μόνον ‘simply’) which was likely, in prospect, to arouse some apprehension in the person affected (cf. ἀταρβεῖ ‘nothing to be afraid of’).”

De aquí adoptará su nombre el descendiente de Zeus que parirás: el negro Épafo, que recogerá cuantos frutos produce la tierra que riega el Nilo de ancha corriente.”)

2. EL NILO COMO SINÓNIMO DE EGIPTO

Una prueba del poderoso influjo que el Nilo ejerce sobre la mentalidad griega la hallamos en el hecho de que, en ocasiones, cuando el trágico se refiere a Egipto, lo hace mediante alguna expresión que lo relaciona, directa o indirectamente, con el río.²² Así, en *Las suplicantes*, en el trascurso de una disputa entre el rey Pelasgo y el heraldo de los hijos del rey Egipto, al ser este último acusado de falta de consideración hacia los dioses y las normas de Argos, este, en lugar de objetar que rinde culto a los dioses egipcios, alude a ellos como las “divinidades del Nilo” (*Supp.* 922), utilizando el nombre del río como metonimia del país:

A. *Supp.* 922:

Κη. τοὺς ἀμφὶ Νείλου δαίμονας σεβίζομαι.
(Heraldo: “Respeto a las divinidades del Nilo.”)

Pasando del plano divino al humano, en la esticomitía entre Pelasgo y el corifeo de las Danaides en torno a las tribulaciones de Ío, los egipcios son aquellos que viven junto al río:

A. *Supp.* 308:

Χο. οἴστρον καλοῦσιν αὐτὸν οἱ Νείλου πέλας.
(Corifeo: “Tábano²³ lo llaman quienes habitan cerca del Nilo.”)

²² No podemos olvidar que, como apunta FROIDEFOND (1971: 23), Homero emplea el término Αἴγυπτος, en femenino, para designar el país, mientras que el río es ὁ Αἴγυπτος ποταμός: “...par opposition à Αἴγυπτος, le fleuve est toujours désigné par la périphrase ὁ Αἴγυπτος ποταμός; attesté pour la première fois chez Hésiode, le mot Νεῖλος mettra fin à cette ambiguïté.”

²³ Como acertadamente matiza SOMMERSTEIN (2019: 179) a propósito de οἴστρος, palabra que tiene un origen indoeuropeo: “In ‘real life’ the Danaids would use an Egyptian word, just as their father would have said Θῶθ rather than Ἐρμῆς [v. 220].” Según CHANTRAINE (1969-1980: s. v. οἴστρος) el término está relacionado con οἶμα (“élan, ataque, rage”, de acuerdo con la traducción de Chantraine) y presenta un paralelo en el lituano *aistrà* “pasión violenta”. Por otra parte, como sugiere SANDIN (2005: 172) en torno a οἴστρος: “Aeschylus usually depicts the language of barbarians not by actual transcription of the foreign sounds, but by using Greek.”

Este verso esquileo trae a la memoria el oráculo de Amón con el que Heródoto (2, 18, 3) cierra la disquisición sobre los límites de Egipto, según el cual el país corresponde a las tierras que el río baña y anega. El pasaje del historiador, posterior al trágico en unos decenios,²⁴ vendría a confirmar la gran fuerza de la que gozaba la imagen del río como conformador de la realidad egipcia en todos los ámbitos:

Hdt. 2, 18, 3:

ὁ δὲ θεὸς σφραγίσας οὐκ ἔα ποιέειν ταῦτα, φάς Αἴγυπτον εἶναι ταύτην τὴν
ὁ Νεῖλος ἐπιὼν ἄρδει, καὶ Αἴγυπτίους εἶναι τούτους οἱ ἔνερθε
Ἐλεφαντίνης πόλιος οἰκέοντες ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ τούτου πίνουσι. οὕτως
σφι ταῦτα ἐχρήσθη.

(“El dios no permitió que lo hicieran,²⁵ declarando que Egipto era la tierra que el Nilo riega en sus inundaciones y que son egipcios quienes habitan curso abajo de la ciudad de Elefantina y beben del río. Así fue la respuesta del oráculo.”)

A su vez y siguiendo esta tónica, las mejillas morenas por el sol, que las Danaides se laceran desesperadas, han sido, a ojos del poeta, bronceadas por el río, que de nuevo se erige como el factótum de todo cuanto acontece en Egipto:

A. *Supp.* 68-72:

τὼς καὶ ἐγὼ φιλόδουρος Ἰαονίοισι νόμοισι
δάπτω τὰν ἀπαλὰν Νειλοθερῆ²⁶ παρεῖαν
ἀπειρόδακρὺν τε καρδίαν·

²⁴ Como ya se ha informado anteriormente (cf. supra n. 19), *Las suplicantes* se podrían datar, aunque no de manera fehaciente, en el año 463 a. C. Para la redacción de la obra de Heródoto no hay consenso generalizado en torno a su fecha, aunque esta se hubo de realizar hacia el final de la vida del escritor; no obstante, para su viaje a Egipto se suele proponer como término *post quem* el año 449 / 448 a. C., cuando se firmó la paz de Calias y Esquilo llevaba ya muerto unos años. La promulgación de este tratado puso fin a las disputas entre los integrantes de la Liga de Delos y los persas, razón por la cual un viajero griego podía contar ya con unas mínimas condiciones de seguridad para moverse por un territorio persa, como era a la sazón Egipto. Sobre este asunto, cf. ÁNGEL y ESPINÓS (2012: 200).

²⁵ Heródoto (2, 18, 1 s.) nos narra que los habitantes de las ciudades de Marea y Apis, límites con Libia, pretendían anexionarse a este país, pues no se consideraban egipcios sino libios y, además, no querían someterse a los preceptos religiosos egipcios que les impedían comer carne de vaca; por esta razón, despacharon emisarios al oráculo de Amón, en el oasis de Siwa, para conocer a qué tierra pertenecían.

²⁶ Preferimos la lectura Νειλοθερῆ del códice M (Florentinus Laurentianus 32, 9, s. X), adoptada por PAGE (1972) y VÍLCHEZ (1999), en lugar de la conjetura εἰλοθερῆ de Musgrave, seguida por WEST (1990a) y SOMMERSTEIN (2008a), que nos parece una banalización del texto al simplificar la imagen poética de manera que en lugar de que la mejilla sea bronceada por el Nilo, como metáfora del clima de Egipto, lo sea por el sol, lo cual es una evidencia bastante más prosaica.

(Coro: “Del mismo modo, con querencia a lamentarme en modos jonios, desgarró mi delicada mejilla, tostada por el Nilo, y mi corazón, inexperto en lágrimas.”)

Asimismo, estas alusiones, en las que el Nilo pasa a representar Egipto en su conjunto, no se circunscriben a *Las suplicantes* pues en *Los persas* es el río quien envía los contingentes egipcios de las tropas persas (*Pers.* 33 s.) y son sus corrientes las que sirven para indicar el origen del caudillo Farnuco, muerto en el mar (*Pers.* 311 s.); igualmente, cuando el titán Prometeo, en la tragedia epónima, describe a Ío su futuro errar, el Delta –y por ende Egipto– es designado como una tierra de forma triangular que llaman Νειλῶτις, lo cual nos da indicios de que para la cosmovisión geográfica griega el Delta, salida al mar Mediterráneo del río Nilo, constituía el núcleo principal de Egipto, dado que entre otras cosas era la zona más frecuentada por los pueblos del Egeo desde tiempos lejanos:²⁷

A. *Pers.* 33 s.:

Χο. ἄλλους δ' ὁ μέγας καὶ πολυθρέμμων

Νεῖλος ἔπεμψεν· [...]

(Coro: “A otros los envió el gran Nilo que a tantos alimenta.”)

A. *Pers.* 311 s.:

Αγγ. πηγαῖς²⁸ τε Νείλου γειτονῶν Αἰγυπτίου

Φαρνοῦχος, [...]

(Mensajero: “Farnuco, que era vecino de las corrientes del egipcio Nilo, [...]”)

A. *Pr.* 813 s.:

Πρ. οὗτός σ' ὀδώσει τὴν τρίγωνον εἰς χθόνα

Νειλῶτιν.²⁹ [...]

²⁷ Se sabe que ya desde época minoica el Delta constituyó un importante lugar de transacciones comerciales y culturales entre los pueblos del Egeo y Egipto, como lo confirman los frescos minoicos del palacio de Avaris. A su vez, en lo que atañe a las andanzas de Heródoto por tierras egipcias existe un relativo consenso en la idea de que el historiador viajó fundamentalmente por la región del Delta, donde podía encontrar más informadores griegos y egipcios helenizados. Cf. respectivamente PERAZZONE RIVERO (2018) y ÁNGEL y ESPINÓS (2012: 201).

²⁸ Según BROADHEAD (1960: 108), en este verso: “πηγαῖς means not ‘sources’, but ‘streams’, as in the Homeric πηγαὶ ποταμοῖο, so that πηγαῖς Νείλου is a periphrasis for ‘Nile’ [...]”

²⁹ El adjetivo femenino Νειλῶτις aparece por primera vez en este pasaje; por otra parte y a partir de los datos que ofrece el *TLG*, se trata de una palabra bastante poco frecuente en la lengua griega.

(Prometeo: “Este [sc. el Nilo] te guiará hasta la tierra triangular de Nilotis.”)

3. LA CRECIDA Y LAS FUENTES DEL NILO

El Nilo, que ya desde Tales de Mileto era objeto de especulación científica,³⁰ se convierte con Esquilo en tema literario aun sin desdeñar las polémicas científicas a las que solapadamente alude. Por consiguiente, cuando Esquilo se refiere al valle del Nilo como una “pradera alimentada por las nieves” (*Supp.* 559: *λειμῶνα χιονόβοσκον*) o cuando señala que “el sol, tras hacer refulgir una llama de ígneo rostro, derrite la nieve de las rocas” (fr. 300, 4 s. Radt: *πυρῶπὸν ἥλιος ἐκλάμπας φλόγα / τήκει πετραίαν χιόνα*), en alusión a las montañas de Etiopía, el trágico parece estar tomando partido por la propuesta que defendía Anaxágoras, quien declaraba que la causa de la crecida era la nieve que se fundía en Etiopía durante el verano y que permanecía congelada en invierno:

Aecio 4, 1, 3 (59 A 91 D–K):

Ἀναξαγόρας ἐκ τῆς χιόνος τῆς ἐν τῇ Αἰθιοπία τηχομένης μὲν τῷ θερεί, ψυχομένης δὲ τῷ χειμῶνι.

Se ha postulado que Anaxágoras, nacido hacia el 500 a. C., habría podido influir sobre Esquilo, lo cual no es del todo imposible desde el punto de vista cronológico, dado que *Las suplicantes* se datan en la actualidad, aun con serias dudas, en el 463 a. C.³¹ y el fr. 300 Radt, en caso de atribuirse al *Memnón*, pertenecería al período final de la creación esquiléa.³² No obstante, de no ser así y en el supuesto caso de que Esquilo constituyese el primer representante de esta teoría, tampoco se tiene la certeza de que hayamos de adscribirla al poeta, sino que más bien se podría deber a una idea que existiese en el ambiente intelectual de la época. Esta explicación de las inundaciones

³⁰ Cf. FROIDEFOND (1971: 75-78). Heródoto (2, 20) rechaza la teoría de Tales, sin mencionar ni siquiera su nombre. El filósofo jonio sostenía que los vientos etesios (o "anuales") eran los causantes de la crecida, los cuales al soplar desde el Egeo en dirección opuesta a la corriente del río Nilo durante el solsticio de verano, precisamente la época de la subida del nivel de las aguas, supuestamente impedían, como un obstáculo frontal, que el agua prosiguiese su curso normal hacia la desembocadura, provocando con ello el desbordamiento por las orillas.

³¹ Cf. supra n. 19.

³² Cf. supra n. 3.

anuales del río gozó de gran predicamento en la Atenas del s. V a. C.,³³ como se advierte en el hecho de que también la recojan Sófocles (fr. 882 Radt) y Eurípides (*Hel.* 2 s. y fr. 228, 3-5 Kannicht). Entre estos testimonios trágicos, el fr. 882 Radt³⁴ de Sófocles y los versos de la *Helena* de Eurípides son bastante escuetos y solo comentan que el agua de la crecida tiene su origen en la nieve derretida, sin determinar su origen, mientras que el fr. 228 Kannicht, que nos ha transmitido el inicio del *Arquelao* eurípideo,³⁵ es el texto que nos proporciona más datos, pues nos informa de que el agua proviene de la nieve que se funde en Etiopía:

Fr. 228, 1-6 Kannicht:

Δαναὸς ὁ πεντήκοντα θυγατέρων πατήρ
Νείλου λιπῶν κάλλιστον ἔκ γαίρας ὕδωρ,
ὅς ἐκ μελαμβρότοιο πληροῦται ῥοὰς
Αἰθιοπίδος γῆς, ἥνικ' ἂν τακῆ χιῶν
ἄτεθριππεύοντος ἡλίου κατ' αἰθέρα,
ἐλθὼν ἐς Ἄργος ὄκισ' Ἰνάχου πόλιν·

(“Dánao, padre de 50 hijas, dejó las más bellas aguas ἔν en el mundo ἄ del Nilo, que llena sus corrientes desde la tierra de oscuros pobladores de Etiopía, una vez que la nieve se ha derretido mientras el sol ἄ conduce su carro ἄ por el cielo, y tras llegar a Argos fundó la ciudad de Ínaco.”)

³³ Séneca (*Nat. qu.* 4 A, 2, 17) así parece confirmarlo: *Anaxagoras ait ex Aethiopiae iugis solutas nives ad Nilum usque decurrere. In eadem opinione omnis vetustas fuit; hoc Aeschylus, Sophocles, Euripides tradunt.* Cf. HALL (1989: 133), quien corrobora esta tendencia de los trágicos por los razonamientos de Anaxágoras.

³⁴ Este fragmento, conservado gracias a un escolio a Apolonio de Rodas 4, 269-271a, cita los tres primeros versos de la *Helena* de Eurípides y refiere que tanto Esquilo como Sófocles pensaban que las nieves de las regiones que se hallan por encima de Egipto provocaban la crecida al derretirse. Así pues, se trata de una noticia bastante imprecisa que no nos ofrece el texto de Sófocles, ni la pieza donde se registraría. Cf. LUCAS DE DIOS (1983: 409 s.).

³⁵ Según COLLARD – CROPP (2008: 1, 234 y 2, 477, n. 1), el fr. 228 Kannicht (= fr. 228 Collard – Cropp) correspondería al principio de la tragedia en la tradición helenística y posterior, sin embargo se sabe, gracias a Aristófanes (*Ra.* 1206-1208), que originariamente empezaría de otra manera: *Αἴγυπτος, ὡς ὁ πλεῖστος ἔσπαρται λόγος, / ξὺν παισὶ πεντήκοντα ναυτίλω πλάτη / Ἄργος κατασχῶν...* (fr. 846 Kannicht = fr. 846 Collard – Cropp).

A día de hoy está demostrado que el deshielo de las montañas de Etiopía en nada afecta al caudal del Nilo y se tiende a pensar que el prestigio de esta hipótesis en el mundo antiguo, al menos en Atenas, se debió a que servía para establecer un paralelo con los ríos situados en la ribera norte del Mediterráneo, que en no pocos casos se alimentan de la nieve derretida en primavera.³⁶ A Heródoto (2, 22) le resulta absurda esta explicación, pues según el equivocado modelo geográfico de la época era inadmisibles la posibilidad de precipitaciones en forma de nieve al sur.

Además y como era de esperar, Esquilo se plantea, envuelta en una atmósfera mítico-poética, la cuestión de las fuentes del Nilo, uno de los temas geográficos más recurrentes a lo largo del tiempo y que, por supuesto, también sería abordado después por Heródoto (2, 28-34). Al igual, en cierto grado, que el escriba de Sais herodoteo, Esquilo se refiere a una zona montañosa, en torno a la cual se organizan los cursos de los ríos Αἰθίοψ y Nilo, tal vez la primera catarata, a la altura de la isla de Elefantina.³⁷

A. Pr. 807-812:

Πρ. [...] τήλουρον δὲ γῆν
ἤξει, κελαινὸν φῦλον, οἱ πρὸς ἡλίου
ναίουσι πηγαῖς, ἔνθα ποταμὸς Αἰθίοψ.
τούτου παρ' ὄχθας ἔρφ', ἕως ἂν ἐξίκη
καταβασμὸν, ἔνθα Βυβλίνων ὄρων ἄπο
ἴησι σεπτὸν Νεῖλος εὔποτον ῥέος.

(Prometeo: “Arribarás a una tierra lejana, a un negro linaje que habita junto a las fuentes del sol, donde se encuentra el río Etíope. Sigue sus orillas hasta que llegues a una catarata, donde desde los montes de Biblos el Nilo impulsa su sacra corriente, agradable de beber.”)

³⁶ Cf. JOHANSEN – WHITTLE (1980: 2, 441 s.).

³⁷ SOMMERSTEIN (2008a: 533, n. 100) sugiere que tanto el pasaje de Heródoto como el de Esquilo podrían reflejar la misma tradición: “Herodotus (2.28) had heard, but did not take seriously, a story that at this place there were twin mountain peaks and between them two springs from which one river flowed north as the Nile, another south towards Ethiopia: do our poet’s ‘River Ethiops’ and ‘Byblin [i.e. Papyrus] Mountains’ reflect a version of this story?” No obstante, el pasaje de Esquilo en ningún momento parece referirse a que el curso de las aguas tome dos direcciones distintas, sino que a partir del καταβασμός fluye la corriente del Nilo.

En este pasaje, complejo desde el punto de vista geográfico, parece ser que Esquilo tenía en mente una misma corriente fluvial con dos nombres distintos: el río Etíope, quizás el Níger,³⁸ que fluiría desde el este, junto a las fuentes del sol,³⁹ y el río Nilo, que correría hacia el norte desde los desconcertantes montes de Biblos, topónimo que en ningún caso se ha de poner en relación con el gran puerto fenicio, sino con la planta del papiro (βύβλος), uno de los símbolos de Egipto, a pesar de ser propia de terrenos pantanosos, no montañosos. El Nilo no sería sino el río Αἰθίοψ que adoptaría el nuevo nombre a partir de la línea divisoria de las aguas, marcada de algún modo por el καταβασμός, que supondría la frontera natural entre Etiopía y Egipto en caso de corresponder a la primera catarata.⁴⁰ A pesar de que, en realidad, el río Níger no presente un curso que proveniente del oriente marche hacia el occidente, no hemos de extrañarnos de esta teoría, pues Alejandro creyó encontrar en el Indo las fuentes del Nilo, que algunas tradiciones situaban en el lejano este.⁴¹

4. EL NILO COMO AGENTE DIVINO DE PURIFICACIÓN

El Nilo aparece reflejado como un poderoso agente purificador, cuyas aguas son inmunes a la enfermedad (*Supp.* 561: νόσοις ἄθικτον) y saludables o agradables de beber (*Pr.* 812: εὐποτον ῥέος). Estos juicios de valor, refrendados posteriormente por Teofrasto (*apud* Ateneo 41f = fr. 159 Wimmer), quien llama γλυκύτατον a las aguas del Nilo, o por Estrabón (15, 1, 22), se nutren de las creencias populares sobre la pureza del río, cuya inundación estaba encarnada

³⁸ GROENEBOOM (1928: 239 s.) identifica el Αἰθίοψ con el Níger, que pasaría a llamarse Nilo tras Elefantina.

³⁹ De manera un tanto sorprendente y a pesar de la mención a las fuentes o manantiales del sol, que con cierta verosimilitud hemos de localizar en el este, lugar donde nace el astro rey y de donde manaría el río, FROIDEFOND (1971: 77) cree ver en el Αἰθίοψ un curso “coulant vraisemblablement d’ouest en est.”

⁴⁰ Como señala SOMMERSTEIN (2008a: 553, n. 100) acerca de καταβασμός: “The First Cataract, near the cities of Syene (Aswan) and Elephantine in Upper Egypt; it was regarded as the boundary between Egypt and Ethiopia (Herodotus 2.17, 2.29).”

⁴¹ Arriano en su *Anábasis* (6, 1, 2 s.) narra cómo, al ver Alejandro cocodrilos en el Indo, este supuso que había encontrado las fuentes del Nilo, pues en la época se pensaba que solo en el Nilo habitaban estos reptiles. Así, el rey macedonio conjeturó que el Indo / Nilo nacería en algún lugar de la India y tras fluir a través de regiones desérticas y una vez que ya habría perdido el nombre originario de río Indo, llegaría hasta Etiopía donde sería llamado Nilo o Egipto por los etíopes y los egipcios.

por una divinidad: el andrógino Hapy. No deja de resultar curioso que el gran Champollion pareció revivir esta tradición cuando, al probar por primera vez las aguas del mítico río, las definió, muy a la francesa, como “el *champagne* de las aguas”.⁴² En realidad, esta fama salutífera del Nilo no se aviene con los hechos dado que, tanto en la estación de la crecida como en la de la sequía, este es tristemente célebre por su capacidad de portar miasmas de todo tipo.

Asimismo, dada su supuesta similitud con la religiosidad egipcia es digno de atención el hecho de que en *Las suplicantes* (vv. 556-564) la labor benéfica del río se oponga al furor del viento del desierto, encarnado en Tifón (Τυφών), ser monstruoso nacido de Gea y Tártaro, y asimilado por los griegos al dios Seth,⁴³ el hermano y asesino de Osiris:

A. *Supp.* 556-564:

Χο. ἰκνεῖται δ', εἰσικνουμένου βέλει
βουκόλου πτερόεντος,
Δῖον πάμβοτον ἄλσος,
λειμῶνα χιονόβοσκον, ὄντ' ἐπέρχεται
Τυφῶ μένος
ὔδωρ τὸ Νείλου νόσοις ἄθικτον,⁴⁴

⁴² Cf. ADKINS (2000: 247).

⁴³ Seth, divinidad del caos, la confusión y el desierto era un dios originario de la ciudad de Nubt (Ombos en griego, más conocida por su nombre árabe: Nagada), situada a unos 25 km. al norte de Tebas. Aunque en un principio no tenía connotaciones negativas, sin embargo las fue adquiriendo cuando pasó a desempeñar el papel de hermano envidioso al integrarse en el mito osiríaco, e incrementarse la popularidad del dios Osiris. En el período de dominación hicsa se convirtió en dios nacional al equipararse con Baal. La reacción subsecuente (din. XVIII) otorgó al dios la imagen abominable que se deriva de ser la deidad nacional de la ciudad de Avaris, capital de los hicsos; no obstante, Ramsés I, Seti I y Ramsés II, ya en la din. XIX, rehabilitaron temporalmente al dios, pues eran originarios de la zona de culto, Avaris. Se le suele representar como un animal cuadrúpedo, denominado tifónico por su identificación con el Tifón griego, en su totalidad o como hombre con cabeza de animal tifónico. No se ha podido determinar con exactitud si la bestia que representa a Seth es o no un cuadrúpedo hoy extinguido. Entre las muchas interpretaciones que de él se han dado podríamos destacar: lebre, asno, perro, okapi, jirafa, y especialmente el cerdo hormiguero u orictéropo (*Orycteropus afer*). Cf. TE VELDE (1977: 13-26) y CASTEL RONDA (2001: s. v. Seth).

⁴⁴ Disentimos en los vv. 560 s. con el texto de SOMMERSTEIN (2008a), quien lee basándose en parte en las opiniones de JOHANSEN – WHITTLE (1980: 2, 442-447):

μαινομένα πόνοις ἀτί-
μοις ὀδύνας τε κεντροδα-
λήτισι, θυιάς Ἥρας.

(Coro: “Y llega (*sc.* Ío), mientras el alado boyero la acosa con su pica, al feraz recinto sagrado de Zeus,⁴⁵ pradera alimentada por las nieves a la que ataca la fuerza de Tifón, al agua del Nilo inmune a las enfermedades; enloquecida por deshonrosas fatigas y por los dolores del tormento que causa el aguijón, bacante de Hera.”)

No hemos de pensar, aunque no deja de resultar una hipótesis atractiva, que Esquilo, al contraponer la capacidad salvífica del Nilo, ajeno a las enfermedades, con el violento soplo de Tifón, estuviese necesariamente al corriente del antagonismo entre Osiris, señor de la regeneración, y Seth, dios del caos y el desierto. Además, el trasfondo egipcio es si cabe más asombroso si tenemos en cuenta que tanto Osiris como Hapy, la crecida del Nilo deificada, son símbolos de fecundidad y de vivificación por lo que Hapy se encuentra, en algunos casos, fusionado con Osiris. Por otra parte, en la mentalidad egipcia el devenir humano y cósmico se interpreta como una lucha prototípica entre la justicia o el orden (*maat*) y la falsedad o el caos (*isfet*),⁴⁶ combate eterno que se establece entre el Nilo y Tifón.

Igualmente, el río no sólo es ensalzado por la pureza o salubridad de sus aguas, sino que, apelando al fr. 300 Radt, constatamos cómo aparece también rodeado de un aura de divinidad pues su corriente es sagrada⁴⁷ (fr. 300,

Νείλου μένος / ὕδωρ τε Τυφῶ νόσοις ἄθικτον, pues creemos que altera sin necesidad el texto transmitido. Además, Johansen – Whittle tras un largo y detallado análisis tampoco adoptan una postura definitiva sobre el pasaje en cuestión. Nos decantamos por la edición de VÍLCHEZ (1999), que sigue la lectura de M, donde el sintagma ὕδωρ τὸ Νείλου νόσοις ἄθικτον se podría interpretar como una aposición a λειμῶνα χιονόβοσκον, tal y como se intenta reflejar en nuestra traducción. PAGE (1972) y WEST (1990a) prefieren τε, conjetura de Pauw, en lugar de τὸ: Τυφῶ μένος / ὕδωρ τε Νείλου νόσοις ἄθικτον, coordinando como sujetos de una misma acción verbal dos nociones habitualmente contrapuestas como son la fuerza destructora de Tifón / Seth y el agua del Nilo, ligada siempre a aspectos positivos.

⁴⁵ Egipto o, como propone SOMMERSTEIN (2008a: 363, n. 108), probablemente el Delta.

⁴⁶ Cf. ÁNGEL y ESPINÓS (2012: 203).

⁴⁷ En el empleo del adjetivo ἄγνός referido al agua, FROIDEFOND (1971: 80) quiere ver reminiscencias egipcias: “Sur ce point encore Eschyle retrouve une idée égyptienne,

5-7 Radt: πᾶσα δ' εὐθαλῆς / Αἴγυπτος ἀγνοῖ νόματος πληρουμένη / φερέσβιον
Δήμητρος ἀντέλλει στάχυν).

5. EPÍLOGO: LA CUESTIÓN DE LAS IMPROBABLES FUENTES EGIPCIAS

En suma y a manera de colofón a todos los puntos tratados hasta ahora, hemos de añadir que la serie de epítetos solemnes que, en la obra de Esquilo, adornan al río con una faceta divina y catártica, puesta en relación con su fecundidad, hizo pensar en su día que el trágico griego acaso habría tenido acceso de alguna manera a himnos egipcios en honor al Nilo, suposición demasiado arriesgada por lo que se ha de desechar.⁴⁸ No obstante, algunos de los temas, especialmente su función como manantial de vida, que encontramos en Esquilo, se atestiguan en el himno al Nilo que se nos ha conservado en copias del Reino Nuevo, aunque su composición data del Reino Medio, y cuyo inicio es el siguiente:⁴⁹

“¡Salve Hapy, salve a ti que surges de la tierra, ven para dar vida a Egipto! ¡Misteriosa es tu aparición desde la oscuridad en el día en que tus seguidores cantan tus alabanzas! ¡Tú, que inundas los vergeles, creados por Ra, para alimentar a todo el que tenga sed! [...]

puisque l'eau, symbole des Pours (les prêtres), est souvent représentée, dans les scènes d'ablutions, par une série de croix ansées, symboles de la vie, puisque d'autre part (tout le rituel égyptien en témoigne) les notions d'hygiène et de sainteté ne se distinguaient guère, en Égypte, l'une de l'autre.”

⁴⁸ Este es el juicio de Kranz (*apud* FROIDEFOND, 1971: 80): “L'émerveillement grave et, en vérité, religieux du poète a pu suggérer à Kranz l'idée qu'Eschyle avait eu connaissance d'hymnes égyptiens au Nil. Mais, dans le détail des passages invoqués, rien, de près ou de loin, ne permet de défendre sérieusement une telle hypothèse [...].” No obstante, HALL (1989: 144) parece rehabilitar la figura de Kranz y le concede el beneficio de la duda.

⁴⁹ LICHTHEIM (1975: 205) hace una breve historia de la transmisión del texto del himno, que a su vez también traduce: “The work undoubtedly dates from the Middle Kingdom, but none of the surviving manuscripts are older than the Eighteenth Dynasty. In the New Kingdom, the hymn served as a classical text copied in schools. Unfortunately, the aspiring scribes, sometimes writing from dictation or from memory, produced copies incredibly garbled and corrupt. Only the Eighteenth Dynasty manuscripts are reasonably good. But for the bulk of the text we possess only Ramesside papyri and ostraca with their abundance of errors.”

Sea como fuere, y a pesar de que los paralelismos han de ser considerados con mucha cautela, no deja de ser digno de reseña el hecho de que Esquilo asocie los conceptos de pureza y de salud, lo cual constituye un binomio con resonancias egipcias dado que el agua es, en no pocas ocasiones, representada en las escenas de ablución por una serie de cruces *ansatae*, símbolo de la vida, que pueden alternar con otros signos de poder como el cetro *uas*.⁵⁰ En definitiva, esta tradición según la cual el Nilo es un río portador de vida y fecundidad – tradición que perduraría, como ya se ha visto, en autores griegos posteriores – se ha de considerar como uno de los rasgos fundamentales de Egipto a ojos de un griego de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- L. ADKINS – R. ADKINS (2000): *Las claves de Egipto. La carrera por leer los jeroglíficos*, Madrid.
- J. ÁNGEL y ESPINÓS (2012): “El país de las maravillas: Heródoto en Egipto”, en *Mare Nostrum. Viajeros griegos y latinos por el Mediterráneo*, J.L. ARCAZ – M. MONTERO MONTERO (eds.), Madrid, 199-218.
- H.H. BACON (1961): *Barbarians in Greek Tragedy*, New Haven.
- R. BEES (1993): *Zur Datierung des Prometheus Desmotes*, Stuttgart.
- A. BERNAND (1985): *La carte du tragique. La géographie dans la tragédie grecque*, Paris.
- V. BOUDON-MILLOT (2012): *Galien de Pergame: Un médecin grec à Rome*, Paris.
- H.D. BROADHEAD (1960): *The Persae of Aeschylus*, Cambridge.
- A. BURTON (1972): *Diodorus Siculus: Book I. A Commentary*, Leiden.
- E. CASTEL RONDA (2001): *Gran diccionario de la mitología egipcia*, Madrid.

⁵⁰ Cf. supra n. 47. El origen último del cetro *uas* se nos escapa, aunque algunos autores creen que se trata de un antiguo fetiche protector, una especie de dios totémico del Predinástico asociado con la prosperidad y la fuerza divina, quizá emparentado con Seth. Suele aparecer en contextos en los que la divinidad entrega el cetro al rey como símbolo de poder. Cf. CASTEL RONDA (2009: s. v. *uas*).

- E. CASTEL RONDA (2009): *Diccionario de signos y símbolos del antiguo Egipto*, Cuenca.
- P. CHANTRAINE (1968-1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, 4 vols., Paris.
- C. COLLARD – M. CROPP (2008): *Euripides: Fragments*, 2 vols., Cambridge (Mass.) – London.
- C. FROIDEFOND (1971): *Le mirage égyptien dans la littérature grecque d'Homère à Aristote*, Gap.
- A.F. GARVIE (2009): *Aeschylus: Persae*, Oxford.
- M. GRIFFITH (1977): *The Authenticity of Prometheus Bound*, Cambridge.
- J.G. GRIFFITHS (1970): *Plutarch's De Iside et Osiride*, Cambridge.
- P. GROENEBOOM (1928): *Aeschylus' Prometheus, met inleiding, critische noten en commentaar*, Groningen, reimpr. Amsterdam, 1966.
- E. HALL (1989): *Inventing the Barbarian: Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford.
- F.G. HERNÁNDEZ MUÑOZ (2003): “La autenticidad de Prometeo encadenado a la luz de las frecuencias lingüísticas», en *Lógos Hellenikós. Homenaje al prof. Gaspar Morochó Gayo, vol. 1*, J.M^a. NIETO IBÁÑEZ (coord.), León, 149-157.
- T.K. HUBBARD (1991): “Recitative Anapests and the Authenticity of *Prometheus Bound*”, *AJPh* 112, 4, 439-460.
- H.F. JOHANSEN – E.W. WHITTLE (1980): *Aeschylus: The Suppliants*, 3 vols., København.
- H.L. JONES (1949): *The Geography of Strabo, vol. 8*, Cambridge (Mass.) – London.
- R. KANNICHT (2004): *Tragicorum Graecorum Fragmenta. Vol. 5: Euripides*, Göttingen.
- W. KRANZ (1933): *Stasimon, Untersuchungen zu Form und Gehalt der griechischen Tragödie*, Berlin, Hildesheim 1988².
- P. LAÍN ENTRALGO (1970): *La medicina hipocrática*, Madrid.
- M. LICHTHEIM (1975): *Ancient Egyptian Literature. Volume I: The Old and Middle Kingdoms*, Berkeley.
- J. M^a. LUCAS DE DIOS (1983): *Sófocles: Fragmentos*, Madrid.
- J. M^a. LUCAS DE DIOS (2008): *Esquilo: Fragmentos, Testimonios*, Madrid.
- R.M^a. MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA – F. GARCÍA ROMERO (1999): *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias*, Madrid.

- H.J. METTE (1959): *Die Fragmente der Tragödien des Aischylos*, Berlin.
- M. NELSON (2014): “Did Ancient Greeks Drink Beer?”, *Phoenix* 68 (1/2), 27-46.
- D. PAGE (1972): *Aeschyli septem quae supersunt tragoediae edidit Denys Page*, Oxford.
- M.P. PATTONI (1987): *L'autenticità del Prometeo Incatenato di Eschilo*, Pisa.
- E. PERAZZONE RIVERO (2018): “El Delta del Nilo como espacio de intercambios entre Egipto y el Egeo en la Edad de Bronce: El ejemplo del palacio de Avaris”, *Antesteria* 7, 91-102.
- S. RADT (1977): *Tragicorum Graecorum Fragmenta. Vol. 4: Sophocles*, Göttingen.
- S. RADT (1985): *Tragicorum Graecorum Fragmenta. Vol. 3: Aeschylus*, Göttingen.
- P.W. ROSE (2009): “Aeschylus’ geographic imagination”, *Classica (Brasil)* 22.2, 270-280.
- V. ROSE (1886): *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*, Leipzig, reimpr. Stuttgart, 1967.
- P. SANDIN (2005): *Aeschylus’ Supplices: Introduction and Commentary on vv. 1-523*, Lund.
- I. SHAW – P. NICHOLSON (1995): *The British Museum Dictionary of Ancient Egypt*, London.
- A.H. SOMMERSTEIN (1990-1993): “Aesch. *Suppl.* 952 s. («Beer no drink for men»)”, *Museum Criticum* 25-28, 59-64.
- A.H. SOMMERSTEIN (2008a): *Aeschylus: Persians. Seven against Thebes. Suppliants. Prometheus Bound*, Cambridge (Mass.) – London.
- A.H. SOMMERSTEIN (2008b): *Aeschylus: Fragments*, Cambridge (Mass.) – London.
- A.H. SOMMERSTEIN (2019): *Aeschylus: Suppliants*, Cambridge.
- H. TE VELDE (1977): *Seth, God of Confusion: A Study of His Role in Egyptian Mythology and Religion*, Leiden.
- M. VÍLCHEZ (1999): *Esquilo. Tragedias II: Los siete contra Tebas, Las suplicantes*, Madrid.
- M.L. WEST (1990a): *Aeschyli tragoediae cum incerti poetae Prometheo*, Stuttgart.
- M.L. WEST (1990b): *Studies in Aeschylus*, Stuttgart.

- M.L. WEST (2000): “*Iliad and Aethiopsis on the Stage: Aeschylus and Son*”, *CQ* 50.2, 338-352.
- F. WIMMER (1866): *Theophrasti Eresii opera, quae supersunt, omnia*, Paris.